

CARBÓN

publicação eletrônica do curso
Letras Espanhol e Literatura Hispânica
Universidade Federal do Pampa

Jaguarão, nº 2, septiembre de 2024

LA DESRAZÓN EN *EL TÚNEL*, DE ERNESTO SÁBATO¹

Táyla Beatriz Pedrosa Cunha

La publicación de *El túnel*, de Ernesto Sábato, en 1948, coincide con el período tras Segunda Guerra Mundial, época en que la humanidad, en términos generales, sufrió una desesperanza por un mundo mejor. Gobiernos totalitarios, genocidios y sufrimientos de aquel tiempo dictaron la pérdida de confianza humanitaria, lo que provocó una crisis existencial amplia. De ahí, entonces, que el análisis para interpretar esa novela del escritor argentino esté, muchas veces, relacionado al Existencialismo pregonado por el francés Jean-Paul Sartre, donde la superación del abandono y de la angustia es esencial para que el ser humano se construya y se invente para llegar a la libertad. De modo que, según ese pensamiento filosófico, “La existencia es esencialmente libertad de empeño, cada uno es responsable por sus hechos y por su destino con lo que surge la angustia provocada por esta responsabilidad y el sentimiento de abandono” (FALTUSOVÁ, 2015, p. 11).

Cuando la soledad y la incomunicación dificultan asumir esa responsabilidad, el perjuicio puede ser una paranoia en que la conciencia de una razón no llega a ser lo que predomina en el sujeto. Ese es el caso del personaje Juan Pablo Castel, un artista que comete el asesinato de la mujer que amaba: “[...] soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne (p. 4). Esa afirmación del protagonista de la obra, que está narrada en primera persona, se encuentra en

¹ Texto producido en Literatura Hispanoamericana II, disciplina ministrada por el profesor Carlos Rizzon en 2024.

la primera página del libro, indicando desde el inicio el conflicto del personaje y los tormentos que lo cercan y que van a ser descritos en el desarrollo del texto.

Para profundizar la interpretación de las actitudes de Castel, buscaremos trabajar con dos aspectos importantes para intentar comprender su pensamiento. Son ellos: la soledad y la incomunicación, pues, conforme Lilia Boscán Lombardi resalta, “Sábato ha universalizado a través de esta novela el drama de la soledad y de la incomunicación del hombre del siglo XX” (LOMBARDI *in* FALTUSOVÁ, 2015, p. 13).

Desde el comienzo de la trama, es posible percibir que el personaje principal es un hombre solo, que no tiene familiares y tampoco amigos próximos, lo que puede ser uno de los motivos para que él se quedase tan obcecado por María Iribarne, la mujer que conoció en una exposición de sus obras y que imaginó que sería la persona que podría comprender su arte y sus inquietudes.

Castel se presenta como un hombre tímido, lo que ayuda a provocar su soledad. Sin embargo, como ha dicho la investigadora Zuzana Faltusová, en la opinión de Castel “[...] es justo la timidez la que le causa su soledad, dado que le impide comunicar con las mujeres.” (FALTUSOVÁ, 2015, p. 16), visto que Castel tenía eso como una justificación para el hecho de no hablar mucho con otras personas, incluso con mujeres por quien se sentía atraído.

El protagonista presenta una personalidad antisocial que se expresa en tener asco a los otros. Por esa razón, no tiene amigos, ya que se considera incomprendido y, de esa manera, su arte tampoco es valorada. Castel se expresa así: “[...] la humanidad me pareció siempre detestable.” (p. 21). Ese es un pensamiento que demuestra su carácter despreciativo, arrogante y egocéntrico: “[...] me importan un bledo la opinión y la justicia de los hombres.” (p. 5). Esos sentimientos refuerzan su total soledad e imposibilidad de convivio social, lo que se traduce en su cuadro *Maternidad*, pintura en que hay la imagen de “[...] una playa solitaria y una mujer que miraba al mar. Era una mujer que miraba como esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería [...] una soledad ansiosa y absoluta” (p. 6).

El propio título del libro nos remite a pensar en la soledad del protagonista, visto que un túnel denota un lugar oscuro y muchas veces abandonado, lo que, como metáfora, por su aislamiento, indica no favorecer la socialización. Castel tenía esa conciencia: “[...] había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida.” (p. 62).

La imagen del túnel también caracteriza la incomunicación, que le es peculiar a Juan Pablo Castel, un hombre que puede ser visto como alguien posiblemente abandonado, aunque no demuestre la falta de la presencia de nadie:

Volvía a casa con la sensación de una absoluta soledad.
Generalmente, esa sensación de estar solo en el mundo aparece mezclada a un orgulloso sentimiento de superioridad: desprecio a los hombres, los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos; mi soledad no me asusta, es casi olímpica. (p. 38).

De acuerdo con lo que se percibe por la trayectoria del personaje, se puede decir que el propio Castel se hace alguien no comunicativo, ya que juzga a las personas en casi el mismo momento que las conoce, o sea, es alguien un poco ignorante, se puede decir, y que no siente ninguna necesidad de acercarse a los otros.

Cuando tuvo oportunidad de encontrarse con María Iribarne, la mujer que imaginaba que podría entenderle, no supo organizar las ideas para expresarse: “[...] no me había hecho con claridad la pregunta y más bien había obedecido a una especie de instinto.” (p. 17). Pero él buscaba una explicación para sus actitudes: “Mi cabeza es un laberinto oscuro. A veces hay como relámpagos que iluminan algunos corredores. Nunca termino de saber por qué hago ciertas cosas.” (p. 17). Además, en diferentes situaciones, no soportaba reunirse con otras personas, prefiriendo huir y alejarse.

Por tratarse de una persona sola, Castel pasa gran parte de su tiempo casi que hablando consigo mismo, tiene pensamientos sin sentido y muchas veces contesta a sus propias preguntas: “¿A qué diablos explicar la razón de que no fuera a salones de pintura? Me parece que cada uno tiene derecho a asistir o no, si le da la gana, sin necesidad de presentar un extenso alegato justificatorio.” (p. 9).

Notablemente tiene algún tipo de trastorno mental y, en su cabeza, la única persona que todo sabe y siempre tiene la razón es él: “[...] tengo certeza de que si me decidiese a darla [la explicación] todo el mundo me daría la razón” (p. 7).

Juan Pablo Castel presenta un razonamiento muy particular, encontrando motivos y soluciones a algún problema siguiendo una lógica incomprensible a los otros, a pesar de que, para él, sus ideas sean apropiadas: “[...] lo que a mí me parece claro y evidente casi nunca lo es para el resto de mis semejantes” (p. 7). Al no tener respuestas al alejamiento de María Iribarne, que no corresponde a sus embestidas, surge un conflicto interno que él no soporta: “[...] ella sabía que yo la necesitaba, que esa tarde la había esperado, que habría sufrido horriblemente cada uno de los minutos de inútil espera.” (p. 63). La tensión creada en Castel él la resuelve con la muerte de la mujer que amaba:

- ¿Qué vas a hacer, Juan Pablo?
Poniendo mi mano izquierda sobre sus cabellos, le respondí:
- Tengo que matarte, María. Me has dejado solo.
Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho. (p. 64).

De esa manera, es posible decir que el asesinato se dio por cuenta de que María lo dejaba sin control de la situación, ya que no correspondía a los sentimientos pretendidos por Castel. Sin superar el abandono y nervioso por no haber sido aceptado, sacar la vida de su amada fue la única actitud que encontró posible.

Referencias

FALTUSOVÁ, Zuzana. **La soledad y la incomunicación en *El túnel* de Ernesto Sábato**. 2015. 48p. Tesina, Masarykova Univerzita, Brno, República Checa, 2015.

SÁBATO, Ernesto. **El túnel**. Disponible en:
https://www.ues.mx/movilidad/Docs/MovilidadAcademica/Libro_El_Tunel.pdf.
Accedido el: 28 mar. 2024.

Referencias

FALTUSOVÁ, Zuzana. **La soledad y la incomunicación en *El túnel* de Ernesto Sábato**. 2015. 48p. Tesina, Masarykova Univerzita, Burn, República Checa, 2015.